

# El rostro del misionero en el siglo XXI

## 1. INTRODUCCIÓN

### Una breve mirada desde la óptica católica

En esta breve “introducción” quisiera que tuviéramos presente el contexto de la sorprendente paradoja en que nos encontramos desde el punto de vista misionero. Juan Pablo II hacia el final de su encíclica misionera, la “Redemptoris Missio”, escribía: “Veo amanecer una nueva época misionera que llegará a ser un día, radiante y rica en frutos, si todos los cristianos, y en particular, los misioneros y las jóvenes Iglesias responden con generosidad y santidad a las solicitudes y desafíos de nuestro tiempo” (n. 92).

Sin embargo, en esta “nueva primavera” del Cristianismo hay también confusión e incomprendiones que contrastan fuertemente con lo que acabamos de afirmar. “La misión específica” ad gentes parece que se va difiriendo. Dificultades internas y externas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no-creyentes, lo cual es un hecho que nos debe preocupar. Se tiene la impresión que las “Misiones” o “Misión ad gentes” tenga el constante riesgo de diluirse en la Misión genérica de la Iglesia, que equivale a la actividad pastoral de la Iglesia local.

Encontraba yo reflejada la misma preocupación en un misionero que me comentaba recientemente: “tengo la impresión que ya se ha dicho y escrito más que lo suficiente acerca de las misiones, pero no acabamos de decidirnos; los que se atreven a salir son demasiado pocos” y muchas veces lo que hacen no es relevante.

La misión ad gentes que significa misión a todos los pueblos o en el ministerio Paulino: “misión a todas las gentes” (Romanos 11:13) puede darnos mucha luz sobre las referencias directas de una misión que es hoy día más necesitada que nunca. La vivencia del mundo moderno nos va a explicar como esta tarea “ad Gentes” se hace muy relevante en la misión de nuestro siglo.

## 2. Los desafíos del siglo XXI

### Implicaciones a la tarea misional de la iglesia

El evangelio es y será el mismo siempre a diferencia del mundo, las personas que son enviadas y los pueblos sin el evangelio que son la meta del proceso evangelístico y que se encuentran en un profundo y constante cambio. Esa es la razón por la que algunos métodos tradicionales ya no son aplicables en la misión. Hoy en día la misión mundial debe ser analizada y reestructurada.

La generación joven de hoy en día es muy diferente: crecida en un tiempo de muchos cambios, conectada con toda la nueva tecnología, con altos niveles académicos, ha viajado y conocido otras culturas, abiertos a lo nuevo, buscando relaciones nuevas, sensible, autocrítica, muy creativa, muy motivados y capaces de trabajar con personas de otras latitudes. Buscan la comunión y la perseverancia al igual que la autodisciplina les resulta difícil. Al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que muchos de estas

personas vienen de hogares y familias destruidas y disfuncionales, relaciones parentales que son la base de miles de los males modernos que aquejan a la sociedad.

Desde hace mucho que el concepto que tenemos del “mundo moderno” ya dejó de existir y le dio lugar a lo posmoderno. Ahora lo que vale son las emociones momentáneas, la aceptación de todas las opiniones y estilos de vidas. Esto llevó al quiebre de la sociedad en sí ya que todos tienen su propia verdad y mantienen relaciones cortas y sin importancia. La libertad religiosa es muy importante en este tiempo, y cada uno se fabrica su propia realidad espiritual tratando de saciar su necesidad interna sin dejar de lado la expresión propia de su pecado a través de sus pasiones.

Lamentablemente esta pluralidad de ideas del postmodernismo ha encontrado lugar en nuestras iglesias. La singularidad de Jesús muchas veces se encuentra como una molestia y la misión mundial es reprochada fuertemente. ¿Acaso los musulmanes o los budistas no tienen su propia religiosidad impresionante? Además hay mucha gente que dicen ser cristianos ¿tenemos el derecho de negarles esto? Estas son las preguntas a las que debemos dar respuestas hoy en día.

Al mismo tiempo nuestras ciudades se han transformado en una mezcla de culturas. Hay lugares en los que la presencia de extranjeros es más abundante que la de los mismos nativos. ¿Cómo podemos hacer una nueva patria en el ámbito espiritual para ambos? Allí es donde la misión debe encontrar nuevos métodos y caminos.

Las nuevas técnicas de comunicación han revolucionado a nuestro mundo: noticias y fotos dan la vuelta al mundo en menos de un minuto. Pinchando un solo botón todo el mundo está enterado. En conclusión todo el mundo está conectado entre sí. La información ya no es propiedad exclusiva de unos pocos que la usaban como fuente de poder.

Así han surgido nuevas formas de trabajo misionero: evangelizaciones vía satélite, películas cristianas en Dvd o Internet, Biblias y literatura teológica para bajar de Internet (hasta en países cerrados), salas de foros en el Chat sobre temas cristianos, programas evangelísticos en Internet, perfeccionamientos y cursos a través de e-mail, etc. Estas son oportunidades únicas para evangelizar, pero no deben reemplazar el ejemplo vivido por Jesús.

La misión mundial ya no es el enviar misioneros desde los antiguos países enviados de occidente (Europa, Estados Unidos) sino más bien es una red de relaciones y servicios. El enviar de todas partes a todas partes es uno de los elementos más practicados en la misión de nuestros días trayendo mucha bendición pero acompañada de grandes desafíos.

El año 2010, mostró la punta del iceberg, en lo que se refiere a desastres naturales y también evidenció, las obsoletas acciones de las llamadas ayudas humanitarias. Pueblos y ciudades enteros arrasados y la acción “solidaria” no llega más allá de mantas, carpas y promesas. El 2011, inició con fenómenos climáticos, hasta ahora sin

explicación, que han producido la muerte simultánea, en distintas regiones del mundo, a miles de aves, así como la ocurrencia, de sismos y terremotos totalmente inusuales, que han sido el histórico de estos eventos.

El tema ambiental paso de ser, algo que a muy pocos le interesaba, a la gran preocupación del nuevo siglo. La situación se ha vuelto tan compleja, que las distintas ciencias se han obligado a converger, para abordar desde lo transdisciplinario, la organicidad del discurso y sustentar las nacientes categorías y conceptos de esta nueva realidad a fin de producir las salidas, las respuestas a una única preocupación que es la de salvarnos y salvar al resto de las especies que conviven en el planeta. Saberes como la biología, botánica, zoología, ecología, taxonomía, geografía, geología, astronomía, oceanografía, meteorología, hidrología, medicina, antropología, sociología, filosofía, entre otros, hoy construyen el lenguaje del siglo XXI, capaz de explicar estas contingencias naturales.

¿En qué mundo vivimos? Es un grito que aturde a los más eruditos de nuestra época y que muchas veces confunde aún a los escogidos del pueblo de Dios. Entender el mundo es traer luz a nuestra tarea misional. Entender el mundo es saber como aplicar la verdad del evangelio a las necesidades humanas que no han experimentado el amor de Dios.

### **3. Las raíces del movimiento misionero moderno Historia, cultura, ADN.**

Uno de los grandes temas a debatir en la misión de hoy es el estudio científico, profundo y responsable de la antropología no solo de aquellos que queremos alcanzar sino de los propios mensajeros. Entender de donde venimos y saber como esto afecta nuestra forma de hacer misión, nos ayudará en la práctica misional de nuestros días. Quiero solo hacer referencia a esta “antropología del misionero” en dos aspectos básicos: 1) La sociología del misionero y 2) La teología del misionero.

#### **1. Acercamiento Sociológico**

La generación de los jóvenes de “los años ochenta y noventa” del pasado siglo XX estaba de vuelta, en una gran medida, de los sueños y proyectos revolucionarios de sus padres y hermanos mayores, los jóvenes del “68”. ¿En qué había quedado la rebelión no siempre pacífica –¡no faltaron las barricadas!– de los universitarios de París y de prácticamente de todas las Universidades de Europa en aquel mayo crucial en la historia contemporánea del mundo? Y no sólo crucial para el llamado mundo libre, sino también para el futuro del mundo soviético encerrado detrás de un impenetrable “telón de acero” y en Berlín por “un muro” poco menos que infranqueable.

Aquella revolución calificada de cultural por muchos observadores; de “sexual” por bastantes; y de “nihilista” por los que la han estudiado más tarde con la perspectiva ya serenada de las cuatro décadas transcurridas desde la caída del “Muro” hasta hoy, no dejó insensible a la juventud de lo que entonces se llamaba “el Tercer Mundo”: en Asia, América del Sur y en África. Sus “élites” quedaron ideológica, política y culturalmente muy dañadas. En aquel “mayo del 68”, el probablemente más

turbulento de la historia de la postguerra europea, se había dado la paradoja de que “los jóvenes” de los llamados “países libres” “coqueteaban” con las ideas y los programas de los Estados y Partidos políticos refinadamente totalitarios de Europa, de Asia y de América.

Ellos, que proclamaban “el prohibido prohibir”, hacían guiños de complicidad y simpatía a los que lo prohibían todo, dejando solos en su lucha por la libertad religiosa, civil y política a los jóvenes de esos países férreamente tiranizados, que antes, durante, y después del “68” se había levantado heroicamente contra la insoportable maquinaria política y cultural que los atenazaba. ¿Qué quedaba de aquella fascinación intelectual y sentimental del comunismo marxista en noviembre del “89”, cuando caen el Muro de Berlín y simultáneamente “el telón de acero”? Muy poco.

En las mentes juveniles de todo el mundo, el ideal igualitario marxista fue pronto sustituido por un nuevo atractivo político, social y cultural ejercido desde siempre por el ideal de la libertad en el antiguo Occidente democrático. En cualquier caso, una cosa quedaba clara: ni uno, ni otro “ideal” alcanzaba el corazón de las nuevas generaciones. Sus más íntimas e importantes aspiraciones y necesidades permanecían fuera de su radio de acción espiritual y moral.

Había que buscar y encontrar otros caminos si se quería orientar acertadamente el curso de la existencia personal y, en definitiva, el de la historia común de la juventud: “los jóvenes del 2000” Jóvenes que desbocaron su rebeldía de una manera diferente. Muchos de estos jóvenes de última generación han soterrado sus cabezas en la tecnología, la informática y el avance científico, no en maneras precisamente académicas pero sí con el morbo de conocer lo desconocido.

Estas dos generaciones mencionadas anteriormente son las que actualmente están en los campos de misión y los que tomarán el testigo para los años subsecuentes. Toda esta materia prima impresa en mentes y corazones aflora cuando nosotros como mensajeros tratamos de transmitir una verdad en culturas y contextos diferentes.

Las profundas diferencias de épocas, contextos, realidades y cosmovisiones implican que no podemos apelar tan directamente como pensamos a la misionología del pasado. Sin embargo, esto no significa que tenemos que desecharla totalmente o denigrarla. Lo que sí es claro es que las nuevas generaciones de misioneros necesitan aprender con humildad de otros, sin perder de vista su propia interpretación.

El desafío más obvio tiene que ver con el personal misionero extranjero. Durante unos cien años (aproximadamente desde 1870 a 1970), un gran número de misioneros vino de los países de tradición misionera -Europa y Estados Unidos- para trabajar en las *iglesias jóvenes* de otros continentes. Durante la última generación ha habido un descenso dramático en el número de estos *misioneros extranjeros* y el perfil de su edad ha cambiado mucho. El resultado es que su edad media está subiendo con mucha rapidez, de tal forma que, si siguen las mismas tendencias, en menos de dos décadas habrá muy pocos de estos misioneros activos. Lo que significa que la edad media de los misioneros “posmodernos” será de 25 a 45 años.

## 2) Acercamiento teológico

Debemos al mismo tiempo contemplar cuales son las bases teológicas y doctrinales de aquellos mensajeros del siglo XXI. La suma de una gran variedad de factores que van desde la clase social, el género, la edad, el estado civil, la educación y la posición social pueden hacer variar el acercamiento e interpretación de un individuo o comunidad sobre una verdad Bíblica. David Bosch apunta: “En cada caso, la comprensión que el individuo tenga de sí mismo desempeña un papel crucial en su interpretación y experiencia de la fe”

Si hoy pudiéramos hacer un estudio comparativo profundo nos daríamos cuenta que no somos los mismos que en el siglo XIX y XX. Los cambios denominacionales, la apertura en ciertas pautas de trabajo común, el estudio y la praxis de una teología más abierta, los movimientos carismáticos y neo-pentecostales que abrazan grandes sectores de la población, el distanciamiento de la iglesia de la guerra y la violencia, el acercamiento a la política y la vida pública, etc., nos dejan ver que la práctica de nuestra creencia se ve moldeada por la forma de vida misma de los creyentes.

No se puede teologizar sin seguir siendo humano, no se puede comprender a Dios dejando afuera el elemento humano que nos acompaña. Gutiérrez dice al respecto: “No es que el evangelio haya cambiado, es que hemos comenzado a comprenderlo mejor”<sup>1</sup>. Al encontrarnos frente a cambios teológicos lógicamente nos enfrentamos y enfrentaremos a cambios misionológicos dado que las dos categorías se sustentan entre si.

La pregunta es ¿de donde vienen los misioneros del siglo XXI y cuales son sus acercamientos teológicos? La respuesta es muy amplia y compleja pero haciendo un resumen generalizado del tema podemos ver que los nuevos misioneros vienen del mundo mayoritario, del sur del mundo. África, Latinoamérica y Asia están a la vanguardia ahora mismo del envío de misioneros. Las tendencias teológico-doctrinales de estos continentes son muy variadas e interesantes.

Podríamos decir que aunque aún quedan vestigios de la teología del siglo XVIII y XIX ésta a cambiado sustancialmente y las nuevas tendencias marcan otros rumbos de la interpretación Bíblica. Los movimientos pentecostales, carismáticos y neo-carismáticos son la mayoría en medio de los nuevos países enviados. Por ende las huellas de esta marcada corriente teológica serán vistas en medio de los avances misioneros de nuestra época y más allá.

*Samuel Escobar apunta: “Así pues, cuando se trata de imaginar la misión cristiana en el siglo 21 cabe plantearse las preguntas ¿Qué pueden aprender los evangélicos latinoamericanos de sus antepasados en la fe? y también ¿qué pueden aprender de ese Protestantismo popular que se ha multiplicado? Si se observa las creencias y forma de vida de los evangélicos latinoamericanos, el parentesco con los pietistas, moravos y metodistas – nuestros padres en la fe – es más evidente que el que podamos tener con Lutero y Calvino – nuestros abuelos en la fe” – Samuel Escobar. Tiempo de Misión*

---

<sup>1</sup> GUTIÉRREZ Gustavo, Teología de la Liberación, 1988, Pág. 14.

Si hablamos de Latinoamérica hablaremos de un movimiento del Espíritu Santo que se hace presente en medio de las comunidades en formas variadas e impactantes. Si hablamos de África, podremos ver la pobreza y la sencillez como sendas que marcan el derrotero misionero. Así mismo Asia y otros lugares del mundo que hoy día son las nuevas bases misioneras, aportarán al mundo desde sus propias experiencias espirituales que pueden mostrar un amplio y bello abanico de la manifestación de Dios.

#### **4. El rostro del misionero del siglo XXI Un acercamiento a la teología Paulina**

El rostro del misionero del siglo XXI será inequívocamente una muestra de sus raíces culturales, sociales y espirituales. Eso nos dice, que tendremos un cambio dramático en cuanto a la forma y la teología expresada por los heraldos de la misión de los últimos dos siglos. Cuando vemos de donde vendrán los misioneros de los próximos años, podemos anticipar un poco como serán sus pautas y patrones misioneros.

Ser misionero hoy significa que somos parte de una comunidad de Fe que encarna la visión de llevar todo el evangelio a todo el mundo dentro su propio entendimiento e interpretación de la verdad bíblica. - *Carlos Scott*

Ser misionero hoy es darnos cuenta que hemos sido enviados al mundo para amar, servir, predicar, enseñar, sanar y liberar - *Moltmann*

Implica tener grandes sueños afirmando nuestra identidad en la Oración, Justicia, Misericordia, Humildad, Obediencia y Valentía en semejanza a Jesucristo. Es servir a la gente más olvidada de la ciudad, la nación y el mundo. – *Anónimo*

Las instrucciones del Señor Jesús no han cambiado; la iglesia todavía tiene la responsabilidad y privilegio de compartir el evangelio a todas las naciones, haciendo discípulos obedientes a todo lo que Jesús enseñó.

Al leer Los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de Pablo, podemos notar que Pablo tuvo dos metas: predicar el evangelio (y, en consecuencia, establecer iglesias); y disciplinar una nueva generación de misioneros. Tres pasajes confirman que Pablo era evangelista y entrenador de misioneros: Hechos 16:1 – 3, Hechos 20:4, y 2 Timoteo 2:2

Quiero tomar algunos pasajes de los libros de Pablo, especialmente de las epístolas a Timoteo y bajo una comparación hacer un pequeño listado que nos ayude a vislumbrar cuales deberían ser las características que acompañen al misionero del siglo XXI.

##### **1. Debe tener un enfoque claro y fuerte en la verdad de la Escritura**

El evangelio centro de la misión (Tito 3:1 – 7; 2 Tim 1:8 – 10; 2:8 – 13)

Las epístolas de Pablo instruyen al misionero a saber y aplicar las verdades de la Biblia en su propia vida. No es cuestión de simplemente entender o saber las verdades académicamente; es cuestión de aplicar y llevar a cabo la enseñanza de la Palabra de Dios en el transcurso de la vida cotidiana. Se nota este énfasis, por ejemplo, en 1 Tim 4:15, 16: “Reflexiona sobre estas cosas: dedícate a ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas

cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan.” En medio del mundo posmoderno es y será vital mantener una sana y estrecha relación con la Palabra de Dios como fuente única de autoridad y verdad para nuestras vidas.

## 2. Debe ser un relacionista. - Relaciones interpersonales sanas y sabias

Un misionero multifacético en su relación con los demás y su predicación por ejemplo, como un joven debe de enseñar a un anciano: 1 Tim 5:1, 2; como enseñar a los ricos: 1 Tim 6:17, 18; y como enseñar en el contexto de falsedad 2 Tim 2:25, 4:2 Los especialistas no serán un factor determinante en esta misionología. El enfoque en la gente y sus necesidades más que en las estructuras y procesos será de vital importancia para la misión del siglo XXI. Las religiones han mostrado siempre su cara más institucional que a la postre a desilusionado a la gente.

Las acciones misioneras deben orientarse hacia las personas y sus necesidades, aparte de responder preguntas actuales para así poder alcanzar el corazón de la gente. Esto también vale para acciones en la iglesia, la literatura, los programas de radio, etc. Los conceptos exitosos de ayer ya no valen para hoy. Los misioneros deben tener constantemente tareas nuevas, deben perfeccionarse y estar en un constante aprendizaje de su entorno.

## 3. Debe ser un capacitador de capacitadores Hechos 16:1 – 3

En este texto, Lucas describe el inicio del segundo viaje misionero. Pablo salió de Antioquia cerca a 50 AD para visitar y animar las iglesias establecidas en el primer viaje misionero. Seguramente visitó las iglesias previamente establecidas, pero también visitó comunidades no evangelizadas (Hechos 15:35 – 41); es decir, su meta era entrar en nuevo territorio y, a la vez, animar los hermanos en territorio conocido. Al entrar en la región de Derbe y Lystra, conoció un joven cuyo nombre era Timoteo (Hechos 16:1). Pablo invitó a Timoteo unirse a su equipo misionero (Hechos 16:2). Lo importante para nosotros es notar que Pablo tomó la iniciativa de invitar a ciertos jóvenes a acompañarle; fue parte de su plan de llevar a cabo el ministerio para entrenar nuevos obreros. Timoteo es un ejemplo de un joven que fue escogido e invitado.

## 4. Debe tener una visión de equipo (Cuerpo) Hechos 20:4

En el capítulo veinte del libro de los Hechos, encontramos mas evidencia de que Pablo determinó y actuó deliberadamente para reclutar y entrenar a nuevos mensajeros transculturales. Este pasaje nos dice que Pablo fue acompañado por Sopater, Aristarchus y Secundus, Gaius, Timoteo, Tychicus y Trophimus. Además, es importante notar que este equipo provino de diversos lugares: Berea, Tesalónica, Derbe, y Asia.

Es importante notar la diversidad de este equipo misionero. Pablo había fundado iglesias en todos estos lugares. Parece que Pablo entró donde el evangelio no existía, y predicó el evangelio. Cuando él había formado algunos discípulos Pablo escogió uno o dos de aquel lugar para acompañarle. Un equipo multicultural y multidisciplinario que ayudaría mucho al desarrollo de una visión misionera integral que Pablo llevaba por dentro.

5. Debe aceptar el padecimiento en la misión (2 Tim 2:3)

El cumplimiento de las palabras de Jesús en Mateo 24 es cada vez más inminente. El mundo al que nos enfrentamos hoy es más convulsionado y la radicalización de las religiones ha llevado a millones de adeptos a matar por ellas. El evangelio está experimentando una de las más violentas arremetidas de la historia en su contra. A la voz de las nuevas filosofías posmodernas de “libertad” Dios no tiene cabida y si se siente como un intruso que quiere gobernar autoritariamente sobre la raza humana. La respuesta a esta clase de acercamiento tergiversado es violenta y cuando menos peligrosa.

6. Debe adaptarse a nuevos modelos de sostenimiento misionero

Podemos también notar que el base económica de misiones y misioneros esta en el proceso de cambiar; ya no se toma por hecho que todos los mensajeros transculturales reciben apoyo de una denominación o agencia misionera. Frecuentemente misioneros reciben su “pan diario” ejercitando su profesión o trabajando en diferentes negocios.

7. Debe proyectar su trabajo en la comunidad. – Proyectos sociales

Ser creyentes en el mundo de hoy debe llevarnos a saber que nosotros no estamos interesados en llevar adelante un proselitismo religioso para ganar adeptos sino que nuestra meta siempre es mostrar el amor de Dios al mundo si esperar nada a cambio. Muchos de los proyectos de ayuda social de las décadas anteriores, mostraron al mundo un amor utilitario y una especie de colonialismo – imperialismo solapado. Esto tiene que cambiar. Debemos servir a las comunidades sin esperar que al final ellos abrasen nuestra fe como pago de nuestro servicio. El mundo de hoy requiere con urgencia que alguien demuestre que todavía se puede esperar amor desinteresado por lo menos de parte de los seguidores de Jesús de Nazaret.

Por lo anterior, debemos ver más profesionales involucrados en la misión con tareas de corto plazo y bajo nuevas estrategias que no sean tan estructurales sino más bien orgánicas y funcionales con estilos de vida en constante aprendizaje

En fin, podemos ver un misionero del siglo XXI con un rostro multifacético, que comparte la Palabra de Dios con sencillez pero con profundidad, que muestra su lado más humano pero con un toque divino; que es altamente relacional y deja las estructuras de lado cuando éstas son un obstáculo para el cumplimiento de la visión de Dios. Un misionero cuyo aliento de vida está en su relación con Dios y con sus prójimos compartiendo con ellos testimonio de vida y proclamación de la verdad.

Se acabo la época de los grandes quijotes, los superhéroes cristianos los poderosos predicadores e inicia la época de los pequeños gigantes que pueden mostrar al mundo como Dios usa la escoria del mundo para avergonzar a los sabios.

***Jesús Londoño T.  
Back to Europe Movement***